

Lecturas del 22 de Diciembre. FERIA DE ADVIENTO

Lectura del primer libro de Samuel (1,24-28): EN aquellos días, una vez que Ana hubo destetado a Samuel, lo subió consigo, junto con un novillo de tres años, unos cuarenta y cinco kilos de harina y un odre de vino. Lo llevó a la casa del Señor a Siló y el niño se quedó como siervo. Inmolaron el novillo, y presentaron el niño a Elí. Ella le dijo: «Perdón, por tu vida, mi Señor, yo soy aquella mujer que estuvo aquí en pie ante ti, implorando al Señor. Imploré este niño y el Señor me concedió cuanto le había mi pedido. Yo, a mi vez, lo cedo al Señor. Quede, pues, cedido al Señor de por vida». Y se postraron allí ante el Señor. **Palabra de Dios**

1S 2,1.45.6-7.8abcd R/. *Mi corazón se regocija por el Señor, mi Salvador* V/. *Mi corazón se regocija en el Señor,* mi poder se exalta por Dios. *Mi boca se ríe de mis enemigos,* porque gozo con tu salvación. R/. V/. *Se rompen los arcos de los valientes,* mientras los cobardes se ciñen de valor. *Los hartos se contratan por el pan,* mientras los hambrientos engordan; *la mujer estéril da a luz siete hijos,* mientras la madre de muchos queda baldía. R/. V/. *El Señor da la muerte y la vida,* hunde en el abismo y levanta; *da la pobreza y la riqueza,* humilla y enaltece. R/. V/. *Él levanta del polvo al desvalido,* alza de la basura al pobre, *para hacer que se siente entre príncipes* y que herede un trono de gloria. R/.

Lectura del santo evangelio según san Lucas (1,46-56): EN aquel tiempo, María dijo: «Proclama mi alma la grandeza del Señor, “se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador; porque ha mirado la humildad de su esclava”. Desde ahora me felicitarán todas las generaciones, porque el Poderoso ha hecho obras grandes en mí: “su nombre es santo, y su misericordia llega a sus fieles de generación en generación”. Él hace proezas con su brazo: dispersa a los soberbios de corazón, “derriba del trono a los poderosos y enaltece a los humildes, a los hambrientos los colma de bienes y a los ricos los despide vacíos. Auxilia a Israel, su siervo, acordándose de la misericordia” —como lo había prometido a “nuestros padres”— en favor de Abrahán y su descendencia por siempre». María se quedó con Isabel unos tres meses y volvió a su casa. **Palabra del Señor**

Publicado en Ciudad Redonda

www.ciudadredonda.org